

GRACIAS A DIOS QUE COMÍ. LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO EN IBEROAMÉRICA Y EL CARIBE, SIGLOS XV-XX.

Maximiliano Salinas Campos

Ediciones Dabar, México D.F., 2000, 500 págs.

Tomo VII de Colección

Una historia del cristianismo

Eduardo Hoormaert (Coordinador), Once tomos.

El autor, historiador chileno, ha dedicado gran parte de su trabajo de investigador a explorar en los aspectos que tienen que ver con la producción y reproducción de la vida de los pueblos de nuestro continente, especialmente el chileno. El título del libro es sacado de un canto a lo divino de la localidad de Melipilla, que le da el punto de partida a una investigación acerca del cristianismo que se instaló y desarrolló en estos lares. Esta la realiza en clave distinta a la habitual en estas labores.

La preocupación por el Estado, el mercado, la cristiandad, han marcado el trabajo intelectual que pretende dar cuenta de nuestra realidad. En lo que se refiere al cristianismo, han prevalecido los intereses occidentales: ortodoxias, doctrinas, magisterios, escolaridades, jurisdicciones, en suma la administración del logos.

El autor ofrece una perspectiva no utilizada en referencia al cristianismo en la América nuestra, ésta es mirar su historia a partir de la reproducción material nuestros pueblos.

La búsqueda, entonces, se encamina a investigar la práctica del comer y del beber por parte de pueblos que han conocido el flagelo del hambre, entre otros, desde los inicios de su integración dependiente al mundo occidental. La religión ascética y desabrida de esa parte del mundo se procuró implantarla por esta tierras.

Se advierte que este tipo de religiosidad entra en contradicción con las mejores tradiciones que dieron origen al cristianismo en el Oriente,

donde la centralidad del compartir la mesa, reflejada en los evangelios, es escamoteada por posturas aparentemente espirituales. El autor muestra como esta espiritualidad desencarnada es resistida y puesta en tela de juicio por prácticas que la contradicen.

El desarrollo del argumento se realiza a través del rescate de las tradiciones de la península ibérica, fuertemente conformadas por el ideario y prácticas del mundo musulmán y judío, que son traídas a Iberoamérica por hombres y mujeres que llegan en busca de nuevos horizontes. Se agregan a las mismas las creencias y prácticas rituales de las religiones autóctonas, fuertemente centradas en asegurar el alimento de los pueblos de la región.

El autor hace un extenso recorrido por las vertientes indígenas y africanas que junto a las ibéricas, especialmente la proveniente de la influencia del Islam, se entremezclan en la convivencia, las palabras y las utopías de los habitantes de este mundo mestizo que emerge en los últimos cinco siglos.

El conflicto entre los que buscan imponer el ideario eurocéntrico, elaborado por los sectores dominantes, y el rechazo abierto o solapado de los que se supone deben aceptarlo, se ilustra con la descripción de situaciones de racismo e intolerancia frente al instinto de sobrevivencia por parte de los afectados. Aquí aparece la figura del "blanco perfecto" (capítulo II) como el referente necesario de una dominación que no reconoce límites.

Termina el libro haciendo un alcance al aporte de lo indígena. Lo africano, más la raíz ibérica, que han operado y operan en el cristianismo de esta parte del mundo, apuntando a utopías renovadas y de nuevo cuño, que palpitan en la vida buscada y deseada de los pueblos que habitan en estas tierras.

Arturo Chacón Herrera